

PRONUNCIAMIENTO

FRENTE A LA CRISIS PROVOCADA EN LA AGRICULTURA COMUNAL: OTRA AGRICULTURA ES POSIBLE

Es lamentable que las formas diversas de agricultura sustentada desde las comunidades campesinas y nativas, que conforman la mayoría de unidades agropecuarias del país, se encuentren afectadas por el abandono de los sucesivos gobiernos. Es además contradictorio que justamente los millones de hombres y mujeres rurales que proveen en un buen porcentaje de alimentos a la mayoría de peruanos y peruanas del país, se encuentren en esta situación de postergación. A pesar del deterioro creciente de sus ecosistemas agroproductivos y de los inequitativos valores y precios que reciben por sus productos, esas familias rurales continúan garantizando la alimentación nacional y la conservación de la agrobiodiversidad.

La realidad es muy preocupante. Se vive tiempos de crisis climática global con creciente degradación de suelos y agua, y el Perú es uno de los países más vulnerables y en riesgo, donde el escenario de una posible hambruna no es lejano. La crisis que se vive no es simplemente un problema de fertilizantes o insumos orgánicos como nos muestran, sino que se trata de una crisis del modelo agroalimentario con serios impactos económicos, sociales y ambientales.

Pero esa situación no puede persistir. El Estado peruano debe cumplir con su obligación de crear las condiciones para revitalizar la agricultura y ganadería de las comunidades y productores locales, pero apostando por una producción sostenible de alimentos, a través de la restauración de agroecosistemas en manos de las comunidades andino-amazónicas de nuestro país. Cualquier propuesta productiva que no considere la regeneración de los ecosistemas no será sostenible y contribuirá a que la degeneración continúe, y con ello el aumento de la pobreza económica, cultural, social y ambiental de las comunidades.

La solución en tal sentido pasa por una nueva visión y renovadas políticas sustentadas en una propuesta agroecológica y de soberanía alimentaria, orientada hacia el Buen Vivir. Es posible recuperar los suelos degradados sin insumos externos. La naturaleza nos da la alternativa de sembrar leguminosas para fijar nitrógeno y otros nutrientes en el suelo y favorecer la rápida regeneración de la fertilidad de la tierra, mejorar la provisión del agua y la captura de dióxido de carbono, en cortos períodos y como medidas de urgencia, que deberían conjugarse con sistemas agroecológicos diversificados que se conviertan en modelos productivos sostenibles.

La historia nos enseña que los cambios son posibles: las civilizaciones del Perú antiguo convivieron y aprovecharon su rica diversidad ecológica, agronómica y territorial existente, convirtiéndola en uno de los centros mundiales de origen de domesticación de plantas alimenticias. Las comunidades andinas y amazónicas son herederas de conocimientos y cosmovisiones ancestrales, sustento para el Buen Vivir. La propuesta agroecológica que

enarbolamos dialoga con estos saberes y con la visión comunitaria de la gestión social del agua, la restauración de suelos y la soberanía alimentaria. Pero también se hará realidad con la activa movilización y participación de las organizaciones indígenas y campesinas y el efectivo compromiso de la sociedad civil, la academia y las entidades públicas, generando políticas públicas que prioricen la revitalización de la agricultura comunal.

CON LA AGROECOLOGÍA, OTRA AGRICULTURA ES POSIBLE

